

La fuerza de la naturaleza...

VIENE DE E1



Paola Vezzani en terreno, en el territorio subantártico, desde donde surge hoy su arte.

Paola Vezzani: Sentir el extremo austral

Paola Vezzani (1969) es autora de una escultura muy propia que es seducida por la naturaleza del territorio austral. La reconocida escultora de Punta Arenas —con presencia internacional— ha realizado obras monumentales junto a canales como la famosa “Magallánica”, bautizada así por el teórico Ronald Kay, la que sugiere una metáfora de una ballena emplazada a 90 km de Punta Arenas, en Río Verde, junto al mar. Uno de sus primeros proyectos fue una residencia navegable en la que invitó a artistas nacionales y del exterior. Ha ganado importantes concursos con obras como el “Faro”, para las víctimas de la pandemia, ubicada en el Hospital Regional de Magallanes.

Desde hace años su estética se inspira en la mirada de la escuela de pensamiento del biólogo y filósofo Ricardo Rozzi, quien marca pauta desde Magallanes hacia el exterior. Vezzani participa en algunas de esas expediciones científicas por islas del territorio subantártico. Sus primeros dibujos —que lleva después en un proceso de gran complejidad técnica a su escultura en metal que perfora a mano— es su gran herramienta en terreno.

La exposición en galería Patricia Ready seduce al público y la crítica. La integrante más joven de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile impregna la fuerza del viento y el mar en los árboles y ramas de sus volúmenes. “Para mí, es importante hablar del viento y también del viento como metáfora. Cómo la naturaleza se adapta a este y que requiere colaborar con otras especies para hacer que el medio ambiente en que viven sea mejor para su desarrollo. Por ejemplo, las plantas que crecen en Alto Andino, arriba de Puerto Williams, en los canales australes se conocen como cojines y eso mismo les sirve para protegerse del viento y acumular agua”, cuenta a Artes y Letras entusiasmada con lo logrado. Y es una persona exigente. Se vio cuando fue directora regional de Cultura.

Muy cercana a la escuela de pensamiento de Ricardo Rozzi, la artista participa en expediciones en donde surgen sus proyectos.



"Liquen", 2025. Surge la sombra.

—Su muestra “Subantártico” habla de una zona menos contaminada, ¿dónde la delimita?

“Me refiero a la parte austral de Magallanes, donde la cordillera de Darwin corre de este a oeste, al sur de Tierra del Fuego. Es el territorio más austral y muy único por sus características ecológicas. Allí la diversidad es muy singular, con especies únicas o endémicas. Y hay muchas especies nuevas en medio de un paisaje bellissimo y desconocido, con canales y glaciares que llegan al mar. Es un *hotspot* para la ciencia. Rozzi habla de las Galápagos del extremo austral”.

—¿Qué significa en su arte la escuela de Ricardo Rozzi?

“Me he involucrado paulatinamente en esta escuela en la que se mezcla la biología con la ética ambiental. Me influye esa mirada que pone la ética como un ejemplo y metáfora de vida; ellos colaboran en vez de pelear, un tema que desgraciadamente sigue tan vivo con las matanzas y guerras entre seres humanos. Llevo 20 años trabajando muy cerca de científicos y he sido testigo de cómo aparecen nuevas especies y secretos que se van revelando, luego de una vida de investigación y colaboración”.

—¿Sus obras hablan de la fragilidad de la naturaleza y del ser humano?

“¡Absolutamente! Porque la naturaleza es frágil y como seres humanos dependemos de ella. En las piezas en la galería no está el ser humano figurado, pero está presente porque la que mira y la que corta las láminas soy yo. Hay varias esculturas que son un árbol y nosotros estamos hechos como un árbol. Los cuerpos de los hongos corren con la misma lógica de subdivisión de nuestras venas...”.

—Las ramas y árboles de sus piezas se cruzan en la exposición con sus ballenas. ¿Cita su obra “Magallánica”?

“De alguna manera, porque así como esa escultura está muy unida al paisaje, en estas obras hay un diálogo con el paisaje. Es a lo que aspiro, que el espectador llegue a sentir la naturaleza, el viento, sin necesitar ir a Punta Arenas”.

—Algo muy particular de su hacer son las sombras que produce, ¿cómo las trabaja?

“La sombra para mí es fundamental. Completa la obra y le da más volumen. Cuando hago estos calados la sombra me da otra visión del cuerpo. Y en la galería, incluso, la sombra que se genera de un cierto árbol pluma que está colgando, al mirar la forma no dice cómo es la del árbol, es una segunda sombra que aparece y pareciera otra cosa. Pero no somos capaces de ver el cuerpo completo que la produce”.

—¿Qué lugar tiene el dibujo en su obra con acero?

“El dibujo es fundamental porque es mi herramienta de trabajo. Muchas veces dibujo en terreno y también hago acuarela. Ayuda mucho a mirar, a detenerme, a entender la lógica de un árbol. Y luego en el taller vuelvo a dibujar. El croquis es como una síntesis de algo que recuerdo y no solo en su forma, sino del movimiento del viento. Ahí voy buscando una composición para decirlo con más fuerza. Después viene la selección de las tramas y vacíos que constituyen una textura. La complicación es hacer un croquis que logre fluir con esa ligereza que tiene la línea porque dibujo con tiza en la plancha de fierro y lo hago muchas veces. El croquis toma demasiado hacerlo en el metal. El desafío es que sea liviano. Tengo que tomar el metal con dos manos y apoyarlo en el aire para ir dibujando”.

Luego recuerda que su padre abogado escribía y hablaba de la región olvidada en el confín de la tierra. “Pero yo le digo al cielo: este territorio es el principio que va a ser un ejemplo para el mundo. Lo veo como un faro”. En la muestra sobresale un árbol-faro. Y en octubre mostrará en la galería Gasco “un bosque acuático con ballenas y otro bosque parecido a ‘Subantártico’ pero que envolverá de otra manera”.



"Navarino". Captura y metforiza el viento en sus volúmenes de metal.

Federico Assler: “El dibujo nos hace ser humanos”

Por primera vez se expone y publica un gran libro con esta faceta clave y desconocida del maestro: sus dibujos desde los años 70.

Con la misma agudeza, certeza y carácter sigue sorprendiendo y creando el escultor —mañana y tarde— Federico Assler, a sus 94 años, Premio Nacional de Artes Visuales 2009. Y sigue en su misma casa, a pasos de su taller y museo al aire libre de “Roca Negra”, ubicado en el Cajón del Maipo, a orillas del río y frente a la naturaleza rotunda de las montañas que inspiran formas y tonalidades de sus obras escultóricas, que se emplazan en lugares públicos, parques, plazas y museos de Chile, Latinoamérica y Europa.

Hace casi un mes, el GAM reinauguró al público su mítico proyecto escultórico que hizo para la UNCTAD, a principios de los años 70. Más reciente es algo inédito que lo tiene muy entusiasmado y que da a conocer una faceta prácticamente desconocida: el dibujo. Un revelador libro de arte visibiliza notables dibujos y croquis suyos desde la década del 70 al 2000, publicado por D21. Pero además, hay una exposición que lo complementa en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, en el Campus Lo Contador, en donde se exhibe esa faceta riquísima del artista, con la cocuraduría de Francisca Déllano (su mujer, artista y puntal de su trayectoria), Ramón Castillo y con la participación de Emilio de la Cerda.

El dibujo fue también el primer arte que cultivó, muy cercano a la arquitectura, como lo es su escultura que, como pocas, dialoga hasta en el interior de edificios con piezas monumentales (como en la Clínica Santa María).

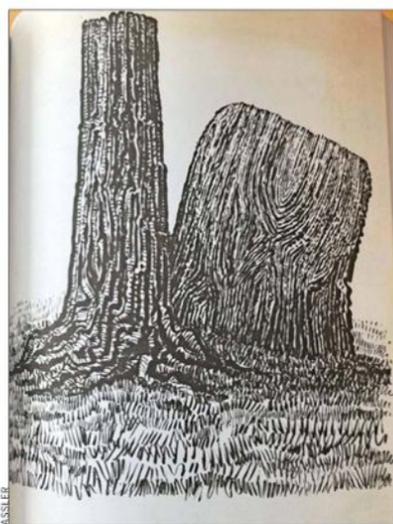
¿A recuperar el dibujo!

Federico Assler cuenta que este libro tiene una multiplicidad de dibujos, que fueron seleccionados luego de mucho tiempo de trabajo. “Se basan en 200 *bloks*. Es una selección de dibujos que muestran distintas formas de investigar, asuntos que son de algunas décadas; en otros casos, son temas y formas recurrentes, porque regreso sobre ciertos asuntos, formas o texturas”.

—¿Qué importancia tiene, desde hoy, el dibujo en su escultura abstracta y en la totalidad de su arte?

“Amo el dibujo. Es algo de toda la vida. El dibujo es una parte principal de mi hacer, lo que pasa es que muchas personas no lo ven. En ocasiones, no se entiende el dibujo, la acción de algunas líneas para dar a conocer los sueños, los afanes y el propósito. Es importantísimo y es una manera de mostrar cómo uno hace. Los dibujos sirven para ver antes, para adelantarse a algo que después será un acontecimiento”.

Y confiesa: “Me han venido a ver profesores de dibujo de varias universidades para que los apoye en no eliminar esta disciplina de la enseñanza. Porque el



“Los dibujos hacen pensar”, afirma el Premio Nacional de Arte. “Es una forma de hacer y de ser que no debería dejarse nunca”.

dibujo es lo primero que uno hace, desde la prehistoria, como esos dibujos sobre las paredes de una caverna; y los dibujos de Miguel Ángel o Da Vinci han sido maneras de expresarse y comunicar algo que aún no existía. El dibujo nos hace ser humanos, es una forma de hacer y de ser que no debería dejarse nunca. Es una manera de manifestar el pensamiento. Esta exposición se realiza en una Facultad de Arquitectura, de la PUC, para que los jóvenes vean que no deben dejar de hacer dibujos para sus obras. Y esta muestra y el libro podrían llevar a muchos jóvenes a motivarse, a recuperar el dibujo. Porque los arquitectos y los artistas están dejando de hacerlo, están apretando botones y todo sobre una pantalla. No lo hacen en una hoja de papel, trabajando el tono, la textura, el pulso, la propia mano y el brazo que es el dibujo”.

—El libro y la muestra reúnen muchas etapas de su hacer...

“Esta publicación, estos bocetos son una selección de más de 40 años de trabajo, en diferentes talleres y países. Porque ¡qué difícil es expresarse! No hay cómo hacerlo, no hay cómo decirlo, pero el dibujo sale al camino, ayuda a decir algo e incluso a avanzar en saber cómo hacerlo”.

—Y usted muestra no solo bocetos y croquis, sino que dibujos en sí, hay una diversidad de hechos en la publicación...

“Al hojear el libro —absolutamente visual— es diverso en calidades textuales, proposiciones artísticas, incluso, con diferentes materiales, porque se dibuja con lo que está a mano en el taller. Y entre los dibujos, hay escritas algunas palabras o pensamientos que tienen que ver con los momentos en que estoy haciendo lo mío”.

“Promueven el pensamiento”

—¿Habla del dibujo como una manera de manifestar el pensamiento? Y lo hace en momentos

que falta mucha reflexión...

“Sí. Los dibujos son presencias para promover el pensamiento. Muestran una idea y no completamente. El arte es una manera de hacer pensar. El arte lleva a la acción. Hacen aparecer algún dibujo que a ti te interesa para hacer pensar”.

—¿Cuáles destacaría entre las decenas de croquis?

“Algunos dibujos muestran distintas formas de entender la escultura: algunos son de plinto, otros son obras que emergen del suelo y muchos otros son espaciales, que incluyen el paisaje, en donde las personas rodean la obra o interactúan con ellas. Hay dibujos que fueron previos a la construcción de la obra en la UNCTAD III o a las del Parque de las Esculturas, pero también algunos muestran nuevas formas de entender el espacio en España y también en Colombia, donde las obras emergen desde la tierra y no son transitorias, le pertenecen al lugar en donde nacen”.

La exposición exhibe los bocetos que están en el libro y otros dibujos que son presentaciones de proyectos realizados en diferentes arquitecturas y espacios de la ciudad. “Y los que no tienen el libro —recomienda— pueden ir a la muestra y ver en directo estos procesos. Estas formas de hacer donde no todo está relacionado directamente con una obra o con un conjunto escultórico, a veces solo nacen por sí mismos, o en otro momento se retoman y llegan a ser algo”.

—¿Por eso es que en el libro se echa de menos una asociación directa o incluso indirecta de los dibujos con alguna escultura o proyecto? No hay títulos ni referencias. Solo pequeños escritos.

“Fue una decisión editorial el no hacer relaciones directas entre los bocetos y las esculturas ya construidas, para que los dibujos tengan su propia autonomía”, afirma desde su museo y taller “Roca Negra”.



El dibujo fue su primer arte, muy cercano al paisaje y la arquitectura, esencial para sus proyectos escultóricos.